LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Año XXII. Num. 16.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Explicacion del grabado de modas.—Dibujo para tapetes y otros usos.—Cuello á punto de aguja.—Cortesía.—Funda para maceta.—Peinados griegos.—Peinados antiguos y modernos.—Las mujeres y las noches.—Sisalda.—La gloria y el amor.—La florista.—Creo en Dios.—Teatros.—Problemas de ajedrez.—Figurin iluminado.—Solucion del geroglífico.

Explicacion del grabado de modas.

Vestido para concierto ó baile.—Trage de debajo de tafetan cereza, guarnecido con un volante de encage blanco, uno de encage negro, y otro segundo blanco, trage de encima de raso gris.—Las costuras que reunen los paños están cubiertas por dos encages negros estrechos, puestos lisos, y unidos por una cinta estrecha de terciopelo negro. Esta guarnicion rodea por abajo la enagua encima de las vueltas, las cuales están forradas de tafetan blanco, y van prendidas con una roseta de encage negro.—Corpiño escotado guarnecido de encages negros y blancos forrados de tafetan cereza. Mangas cortas. Peinado compuesto de rosas color cereza y de un velo de encage blanco con adornos de encage negro.

Trage de raso trigo mejicano.—Lo bajo de la enagua lleva por guarnicion dos volantes de encage negro. Trage de encima de crespon del mismo color,—drapeado con el auxilio de presi-

VESTIDO PARA CONCIERTO Ó BAILE.

© Biblioteca Nacional de España

llas de terciopelo negro y de ramas de margaritas mezcladas. Corpiño de raso con un rodete por la cintura de crespon; peto de crespon rodeado de rizados y adornado con presillas de terciopelo negro.—Mangas muy cortas compuestas de un bullon de tul blanco y de una hombrera de raso. Peinado de margaritas. Un gran lazo de cinta de raso color de *trigo mejicano*, espolinada de margaritas, pende del lado izquierdo de la cintura y recoge el trage por el mismo lado.

NOTA.—El rodete *que rodea el borde* inferior del corpiño del trage de raso, no está *completamente cerrado* por delante; se compone de un bullon, mas voluminoso por detrás que por los lados, y termina por delante disminuyendo de amplitud; *se hacen algunas veces rodetes* semejantes, que recuerdan los corpiños *Valois*, hasta para los trages montantes, de tela de seda; suelen adornarse de trecho en trecho con presillas ó bucles de terciopelo negro, *ó bien de color* adecuado al del trage. Toda vez que la moda se inclina hácia el vestir de la edad media, estos rodetes adquieren cierto favor, porque, en menor tamaño, recuerdan los faldellines adoptados no há mucho á todos los trages, y pueden remplazarlos para las personas que echan de menos la moda expresada.

Dibujo para tapetes y otros varios usos.

LABOR DE SOBREPUESTO.

MATERIALES.—Reps de lana color castaño; retazos de paño y cachemira de colores vivos; cuentas doradas, de acero, blancas y negras; esterilla de seda; trencilla y torzal de seda de diversos colores; cordoncillo de oro.

El dibujo se compone de tres palmas enlazadas; *la de encima (con salpicado de lunares blancos)* se recorta de paño fino; tambien se cortan de paño los cabos visibles de las otras dos palmas y se pegan sobre la tela del fondo, que debe estirarse en *un bastidor*. La *palma pequeña colocada en la grande* se recorta de cachemira y se la hilvana en su sitio. Esta palma pequeña es de cachemira encarnada, la grande es de paño azul turquí, una de las otras grandes de paño amarillo, la otra de paño blanco; la esterilla que rodea la palma principal es de color verde claro cosida con seda negra; la orla de la palma pequeña y de las otras dos grandes se hace con felpilla negra; los lunares blancos pueden bordarse con torzal de seda ó remplazarse con cuentas; los zarcillos son de torzal de seda de varios colores, ó bien se forman con cuentas doradas ó de acero. Los arabescos interiores, recortados en cachemira ó bordados al pasado, tienen contornos de cordoncillo de oro, cosido con seda negra. Se emplean tambien si se quiere cabos de trencilla de colores varios, sedas, etc. Esta labor, como se vé, es de estilo oriental.

Cuello á punto de aguja.

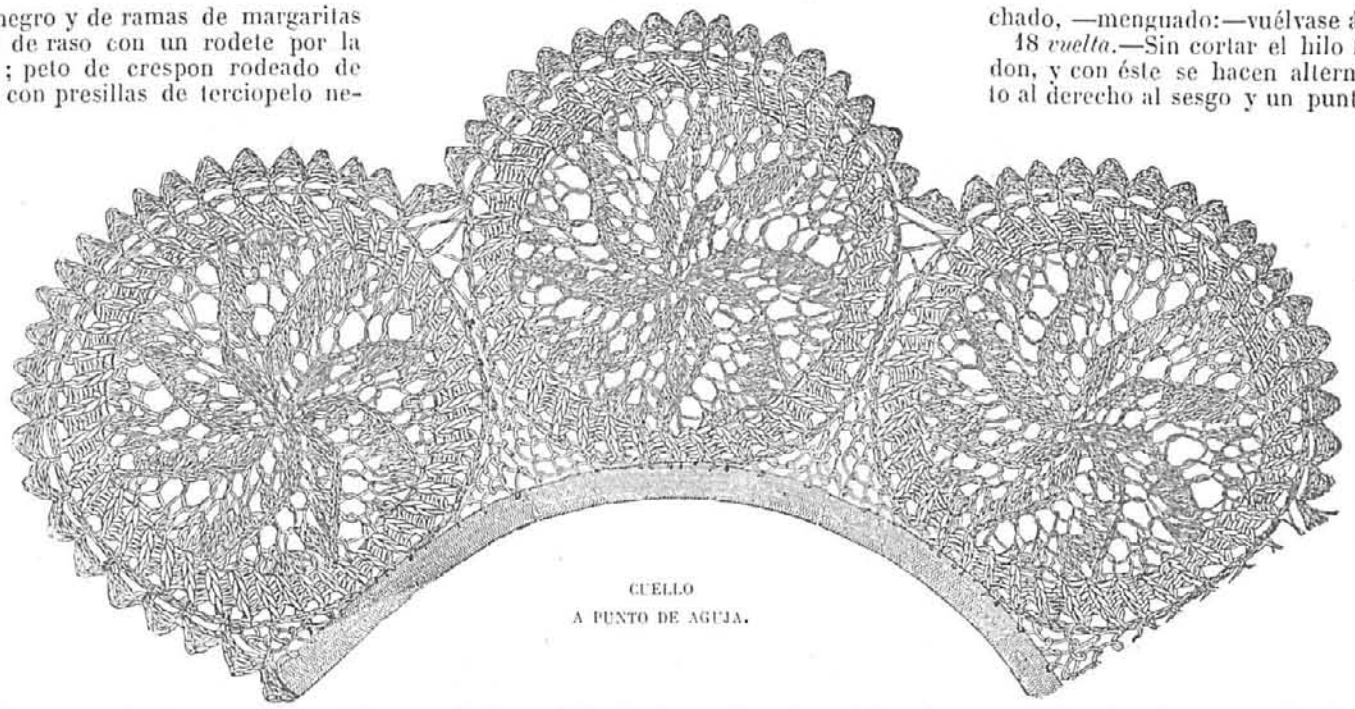
MATERIALES.—Hilo de Irlanda del n.º 60; algodon fino para hacer punto; cinco agujas finas de acero.

Este cuello, muy ligero, que imita el encage, se compone de rosetas sueltas, que se empiezan por el centro.

Con el hilo de Irlanda se arman sobre 4 agujas 8 puntos, que corresponden á 2 puntos por cada aguja, y se hace la labor en redondo.

1.ª *vuelta.*—* 1 *echado*,—1 *punto* al derecho: vuélvase á comenzar desde *.

2.ª *vuelta.*—Lisa al derecho, *cada echado se hace como un punto.*



CUELLO
A PUNTO DE AGUJA.

3.ª *vuelta.* — * 1 echado, —2 puntos al derecho: vuélvase á empezar desde *.

4.ª *vuelta.*—Lisa al derecho.

5.ª *vuelta.*—* 1 echado—3 puntos al derecho: vuélvase á empezar desde *.

6.ª *vuelta.*—Lisa al derecho.

7.ª *vuelta.*—* 1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado,—3 puntos al derecho: vuélvase á empezar desde *.

8.ª *vuelta.*—* 4 puntos al derecho, — menguado: vuélvase á empezar desde *.

9.ª *vuelta.*—* 1 echado,—1 punto al derecho, —1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado,—1 punto al derecho,—menguado: vuélvase á empezar desde *.

10 *vuelta.*—* 5 puntos al derecho, — menguado: vuélvase á empezar desde *.

11 *vuelta.*—* 1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado,—1 punto al derecho, —1 echado, —2 puntos al derecho, — menguado: vuélvase á empezar desde *.

12 *vuelta.*—* 6 puntos al derecho, — menguado; vuélvase á empezar desde *.

13 *vuelta.*— * 1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado,—3 puntos al derecho,— menguado: vuélvase á comenzar desde *.

14 *vuelta.*—* 7 puntos al derecho,—menguado,—*vuélvase á empezar desde* *.

15 *vuelta.*—* 1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado, —1 punto al derecho,—1 echado,—4 puntos al derecho, — menguado: vuélvase á comenzar *desde* *.

16 *vuelta.*— * 8 puntos al derecho, — menguado: vuélvase á empezar desde *.

17 *vuelta.*—* 1 echado,—1 punto al derecho,—1 echado, —menguado:—vuélvase á empezar desde *.

18 *vuelta.*—Sin cortar el hilo fino, se ata el algodon, y con éste se hacen alternativamente, 1 punto al derecho al sesgo y un punto al revés hasta el fin de la vuelta.

19 y 20 *vueltas.* Como la 18.

21 *vuelta.* — Se trabaja con el hilo fino, y se hace * 1 echado,—1 punto al derecho,— luego menguado cuatro veces seguidas, y antes de cada menguado 1 echado: vuélvase á empezar desde *; despues de la 8.ª repeticion 1 echado, —menguado, — *otro echado—menguado.* Se ha concluido la vuelta esterior, que se compone de ojetes.

22 *vueltas.*— Lisa al derecho, luego se echa á todo un punto por cima; se sujetan los cabos del algodon, se cortan, *y con el cabo colocado en el medio* de la roseta se cierra la abertura.

Despues de hecho el número necesario de rosetas para el cuello (que son siete), se corta en papel un patron del mismo, y sobre él se colocan las rosetas unas al lado de otras; se las hilvana, y se las cose por el lado de la abertura del cuello sobre una trenza fina ó esterilla de algodon; se cosen tambien las rosetas unas á otras, empleando hilo fino, con el cual se hace igualmente la especie de enrejado que llena los vacíos (véase el dibujo), se separa el cuello del papel, y sobre el contorno exterior de las rosetas se hacen al crochet con el hilo fino los festones siguientes: * 1 punto sencillo en uno de los vacíos exteriores de una roseta,—5 puntos en el aire,—en el penúltimo de estos puntos 1 sencillo,—en el punto en el aire siguiente, 1 brida, —en el punto en el aire siguiente 1 brida *doble:* vuélvase á empezar desde * hasta el extremo del cuello. Para pasar de una roseta á otra, véase el dibujo.

Corpiño bernés.

Esta moda, generalmente adoptada para el vestido de las señoritas jóvenes, se compone de un corpiño montante, de corte cuadrado, hecho de muselina blanca, á pliegues de un centímetro de ancho; la abertura del cuello va guarnecida con un doble guipur de centímetro y medio de ancho, puestos pié con pié; las mangas son cortas ó largas, segun se quiera. Este corpiño es de punta por delante y con faldeta por detrás. Se le hace de tafetan negro para que venga bien á toda clase de enagua, de tafetan de color, para enagua de trage blanco ó de color claro; así el corpiño se hará de tafetan rosa, azul, verde ó malva para hacer juego con una enagua cuya tela tenga uno de estos colores, sea en su fondo, sea en su dibujo. Un guipur negro de 2 centímetros de *ancho rodea el corpiño de tafetan;* sobre los pliegues de la faldeta se colocan dos lazos de cinta; las costuras se pespuntean con seda blanca.—

CORPIÑO BERNÉS, VISTO POR DELANTE.

LA CORTESIA.

PROLOGO.

La cortesía, ó para hablar un lenguage mas moderno, la política *(tomada en el sentido de buena educacion)* no es otra cosa que la manifestacion, la prueba visible, y por decirlo así palpable de la bondad; *es la moneda hecha con* el precioso metal compuesto de las virtudes contenidas en los corazones generosos; es la cualidad que revela todas las demás cualidades.

La política es tan antigua como la civilizacion: lo cual quiere decir que no ha estado al abrigo de los abusos que se introducen en to-

© Biblioteca Nacional de España

das las instituciones humanas, aun en aquellas que tienen un origen al que puede llamarse perfecto. Se llega insensiblemente á creerse *bastante bien educado por poco que* se sepan cumplir ciertas formalidades, de ante mano prescritas, y por decirlo así numeradas segun los casos particulares á los que aquellas deben adaptarse. Como con frecuencia sucede, se llega en este punto á sustituir la letra al espíritu, cumpliendo maquinalmente con ciertas prescripciones, enseñadas con indiferencia por quienes no se toman el trabajo de analizar los motivos que justifican aquellas prescripciones, ni de elevarse hasta el origen de los sentimientos que dictan su uso; el carácter general, distintivo de la cortesia, se ha remplazado con los caractéres *particulares, diversos, múltiples, de los individuos* que componen la sociedad. Así es como se ha llegado á aceptar un gran número de políticas, las cuales pueden clasificarse hoy en muchas categorías. Se distingue hoy la política falsa, la política pérfida, la política altanera, y hasta la política grosera.

Esta monstruosa mezcla de palabras, y por consiguiente de ideas que se escluyen, se debe á la sustitucion gradual, y hoy punto menos que completa, de la forma á la esencia. *Como la política es para muchos solo una* máscara que se toma en determinadas circunstancias, resulta que hay pocas personas realmente políticas; pero aun cuando por efecto de esta contradiccion entre la verdad y la apariencia, la cortesía sea en muchos intermitente é incompleta, todavía conviene el perfeccionar aquella mera apariencia, porque tiene un mérito inapreciable, y es el de atenuar la manifestacion de los instintos egoistas y groseros, el de velar las imperfecciones del carácter, el de sustituir *ciertos rasgos exteriores de bondad á la brutal realidad.*

La serie de artículos, el traslado por decirlo así, del cual este prólogo patentiza las tendencias, podria reasumirse en un solo precepto: *Para ser cortés sed amable y bueno.* El que lo es, evitará siempre disgustar, humillar, herir á los demás, y procurará, al contrario buscar todas las ocasiones en que pueda manifestarles su benevolencia; solo que, á la cortesía que nace del corazon, es menester añadir el conocimiento de las formas delicadas que la sociedad adopta para mostrar en cualquier circunstancia, y hasta en los casos *mas frívolos en apariencia, aquel generoso* sentimiento que hace aceptar con placer el sacrificio. Digamos en fin, para reasumir estas reflexiones preliminares, que la política es un producto de la civilizacion, que tiene por objeto probar la bondad, cuando esta existe, y remplazarla cuando no existe.

Pero si la cortesía tiene por único origen el sentimiento *que hemos señalado, ella tiene* que someterse á ciertos cambios en cuanto á sus manifestaciones exteriores; estas varian con las costumbres, con los hábitos sociales, que se modifican cada medio siglo poco mas ó menos, y no es bien obstinarse en conservarlas cuando se han abandonado por la generacion reinante. Ciertas atenciones, ciertas fórmulas de urbanidad, buenas en sí mismas, llegan á hacerse añejas y rancias.

La moda todo lo abarca, su dominio no es circunscrito, y ella no se limita á modificar nuestros vestidos. Esta movilidad en todo se ejerce: se la encuentra en el lenguage, en las actitudes, en la forma de las relaciones sociales. Esto es lo que importa señalar; y justamente estos imperceptibles rasgos, estos usos contemporáneos, serán los que compongan el catálogo que me propongo formar.

*Estas indicaciones serian no obs*tante bien incompletas, si yo me limitase á lo que es puramente exterior. Se sabe mal y se aplica mal lo que se sabe, cuando uno no se toma el trabajo de penetrar en el sentido íntimo de los objetos que se estudian y de conocer los lazos que entre sí los unen. Procuraremos, por tanto, encontrar, examinar las razones que han hecho nacer los diferentes usos que se observan *en la sociedad moderna.* Por frívolos, por pueriles que estos usos parezcan á un observador superficial, puede asegurarse desde luego que tienen por punto de partida una idea generosa.

No ha de olvidarse, en efecto, que quien se contente con estudiar algunos preceptos de un *Manual de cortesía, sin preocuparse del sentido de estos* preceptos, quedaria tan instruido como el loro cuando repite sonidos cuya significacion ignora. Considerar á la cortesía, no como una comedia mejor ó peor representada, sino como la afirmacion de excelentes cualidades, tal es el fin que han de proponerse las personas que se tomen el trabajo de leer estos renglones. Respecto á aquellos de mis lectores con los cuales tenga la dicha de encontrarme en identidad de sentimientos y de opiniones, estoy segura de que pensarán, como yo, que en el objeto que me propongo nada hay que desdeñar, porque se trata, no solo de conocer algunos usos determinados, sino tambien de ponerlos *en acorde perfecto con* el ser moral. La educacion del corazon es, en efecto, la base principal, la única, sobre la que debe apoyarse *este conjunto de atenciones delicadas* y de cuidados benévolos que se designan bajo el nombre general de política. Si el lenguaje y las maneras están en contradiccion con los sentimientos, se llega no á ser atento, cortés, político, sino hacer una comedia; se llega á lo que llamamos la falsa política, que con harta frecuencia se halla, y de la que solamente nos ocuparemos para hacer resaltar su insuficiencia y lo incoherente de sus esfuerzos.

EMMELINE RAYMOND.

FUNDA PARA MACETA.

Funda para maceta.

MATERIALES.—Hilo crudo; cuentas de los colores indicados en el dibujo de la guirnalda.

Nuestro modelo se hace al crochet, con hilo crudo, y adornado con una guirnalda de cuentas; está *forrado de un carton* lijero, y forma una linda envoltura que disimula la rusticidad de una tosca maceta que contenga una *planta cualquiera.*

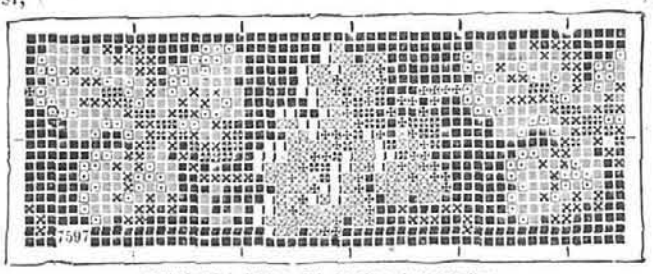
Para ejecutar este modelo (que tiene 13 centímetros y medio de alto), se hace una cadeneta de 116 puntos, se une el último al primero y se trabaja con vueltas cerradas.

1.ª *vuelta.*—3 puntos en el aire para formar la primera brida,—otra brida,—despues alternativamente 2 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior;—2 bridas, —los 2 últimos puntos en el aire se ligan por un punto-cadeneta á la primera brida; en seguida se *hace otro punto-cadeneta en la segunda brida,* —otro punto-cadeneta en el primer punto en el aire, para llegar al sitio en que comienza la segunda vuelta; la primera brida de cada vuelta está siempre formada por tres puntos en el aire.

2.ª *vuelta.*—Como la 1.ª; esta se compone alternativamente de 2 bridas y 2 puntos en el aire, —haciendo el dibujo encontrado, y colocando las bridas sobre los puntos en el aire de la vuelta anterior, y los puntos en el aire encima de las 2 bridas que se pasan. Así se hacen 8 vueltas; *en la 3.ª, se crece 5 veces á intervalos iguales,* —en la 9.ª vuelta se crece 4 veces.

El crecido se verifica haciendo 3 grupos de bridas, separadas por 2 puntos en el aire, en el espacio ocupado por 2 grupos de bridas; las dos bridas que se crecen se colocan en una brida de la vuelta anterior; cada crecido se compone por consiguiente de 4 puntos, inclusos los puntos en el aire.

Despues de la 8.ª vuelta se ejecuta la lista con guirnalda de cuentas, para la cual publicamos un *dibujo especial. Es menester hacer* esta lista al revés de la labor, que se convierte en derecho. Para esta lista se hace primeramente una vuelta de puntos sencillos, que se aumenta en 22 puntos, despues la guirnalda,—luego una vuelta de puntos sencillos sin crecer, que termina la lista tupida.—Se hacen aun 5 vueltas de bridas encontradas en el mismo lado en que se ha labrado la primera parte de la *funda; en la primera de estas 5 vuel*tas, se crecen 20 puntos, haciendo aquí y allí 2 bridas en un solo punto; las 3 vueltas siguientes son sin crecido; en la quinta se crece 2 ó 3 veces. —Se hace en seguida una lista tupida (al revés), compuesta de 3 vueltas, ejecutando el salpicado de 4 cuentas doradas que se indica en el dibujo; los festones superiores se hacen al derecho, del modo siguiente: en la pri*mera vuelta alternan 5 puntos en el* aire con uno sencillo;—en la segunda sobre cada feston de 5 puntos en el aire se hace 1 punto sencillo,—1 brida,—2 bridas dobles, —1 brida, —1 punto sencillo; se termina el borde inferior por una lista tupida, compuesta de 3 vueltas de puntos sencillos, con salpicado de cuentas doradas.



GUIRNALDA PARA LA FUNDA DE MACETA.

Explicacion de los signos: ▪ Gris. ' Verde claro. ▫ Verde muy fuerte. * Verde fuerte (estos tres medios colores son amarillentos). ▫ Verde inglés claro. ▫ El mismo verde muy fuerte. × El mismo verde fuerte. ▪ Verde mas fuerte.

CORPIÑO BERNÉS, VISTO POR DETRAS.

© Biblioteca Nacional de España

N.° 1.—PEINADO MODERNO.

N.° 1.—PEINADO ANTIGUO.

LOS PEINADOS GRIEGOS.

Damos á nuestras lectoras la continuacion de los peinados antiguos modificados.

Una magnífica medalla de Sicilia nos ofrece con el n.° 1, un peinado que convendrá perfectamente á las rubias. Le hemos puesto el nombre de *Trinacria*, emblema de los tres cabos sicilianos.

El n.° 2 es una pintura de un vaso antiguo.—El ancho bandó puede adornarse con bordados; se aproxima bastante al bandó que llevan las georgianas, y que ellas llaman *tassacravia*. Hecho de tela de oro y haciendo serpear al rededor de él un hilo de perlas, seria ciertamente una corona de baron.

Si las damas llegasen á adoptar esta clase de peinados, echarian de ver que tienen la ventaja de dejar mas libre y espedito el cuello por detrás, hoy demasiado cubierto, lo cual les presta un aire menos gracioso de lo que lo seria en otro caso.

Peinados antiguos y modernos.

N.° 1.—Siendo la *mitra griega* que envuelve la castaña algo pesada para el gusto actual, Mr. Croisat la ha remplazado con un hilo de perlas de unos tres metros de largo.

El cabello se ata por detrás á la altura de la línea del ojo, y se divide en tres mechones, para componer las 6 cocas lisas que forman la castaña: á fin de que estas cocas no se aplasten por el peso de las perlas, se las sostiene por medio de crepés pequeños, y luego se ponen aquellas, disponiendo el hilo del modo siguiente:

El extremo de él se asegura en el lado derecho, despues se sujeta á la castaña dirigiéndolo hácia la izquierda. Se le fija en seguida siempre al mismo lado, pero á 3 centímetros de distancia; se vuelve sobre la derecha, al sesgo, se lleva á la izquierda otra vez, y esto forma tres líneas oblicuas, que se cruzan con otras tres líneas dispuestas del mismo modo, pero en sentido contrario, y enlazando cada línea para imitar las redes griegas.

Para cada lado de la cabeza se toma un mechon largo y algo espeso, que ocupe un espacio de cuatro á cinco centímetros; á este mechon se le hace formar ondas sobre una horquilla, despues se le riza por debajo, y se le enrolla en un molde, principiando por la punta, de modo que tome la figura de un ruló hueco; se le dispone en una línea serpeante, cuyas sinuosidades se sujetan con alfileres dobles y ligeros.

En lo alto de la cabeza se pone un tapa-peine plano, sosteniendo mechones cortos y rizados, este se afirma con dos alfileres colocados horizontalmente.

N.° 2.—La parte inferior de la cabellera queda libre; la parte superior se ata con un cordon; con esta se hace una gruesa coca enrollada sobre sí misma; con la parte inferior se forman tres trenzas, una en el centro y otra en cada lado; cualquiera que sea el volúmen de una cabellera, no puede ser suficiente á dar estas tres trenzas; es menester, por tanto, recurrir á los *mechones de soldadura*, ó bien á los *mechones gemelos* inventados por Mr. Croisat; su empleo es muy sencillo, es cómodo, y puede desafiarse al ojo mas ejercitado á que distinga el ingenioso artificio por medio del cual estos cabellos se confunden con los verdaderos. Despues de hechas las tres trenzas, y de haberlos dispuesto como lo indica nuestro dibujo, se coloca un ancho liston de seda, adornado con estrellas de oro. Un tapa-peine con rizos termina el peinado.—

N. 2.—PEINADO ANTIGUO.

N.° 2.—PEINADO MODERNO.

LAS MUJERES
Y LAS NOCHES.

Nada sucede.

El calor que dá vida á los reptiles y anima á los insectos parece que ha helado los acontecimientos.

Este frio del verano es insoportable.

Las gentes se encuentran, se miran, se saludan y siguen su camino con triste indiferencia. No tienen nada que decirse.

Exceptuando al dinero, nada hay en la capital de la monarquía que inspire interés.

Pero hay en cambio dos cosas agradables: las mujeres y las noches.

Las mujeres de Madrid y las noches de verano se parecen en lo lijeras.

Se favorecen recíprocamente como si hubieran hecho un convenio mútuo.

De noche todas las mujeres son mas hermosas. Entre mujeres todas las noches son mas bellas.

La noche le dice al hombre: duerme; la mujer le dice, sueña.

La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche desaparece ante la luz dia, las mujeres ante la realidad.

Las unas lisonjean nuestra fantasía, las otras adulan nuestros sentidos.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distin-

© Biblioteca Nacional de España

to de como es. Al que mire por los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada mas terrible que una noche de insomnio; nada mas cruel que una mujer que no nos deje soñar.

Las *estrellas centellean en el cielo como las miradas* en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: de noche todos los gatos son pardos, se puede decir: delante de las mujeres todos los hombres son lo mismo.

La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre; lo mas hermoso de la mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza mas bella con la noche.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazon.

La una nos dice: vive; la otra nos dice: ama.

La noche empuja al hombre hácia su casa, la mujer lo atrae al seno de la familia.

Noches apacibles y mujeres encantadoras es todo lo que hoy ofrece Madrid de agradable á la triste soledad de sus vecinos.

Pero sigamos el hilo de estas observaciones.

Las noches se dividen en claras y oscuras, lo mismo que las mujeres se dividen en blancas y morenas.

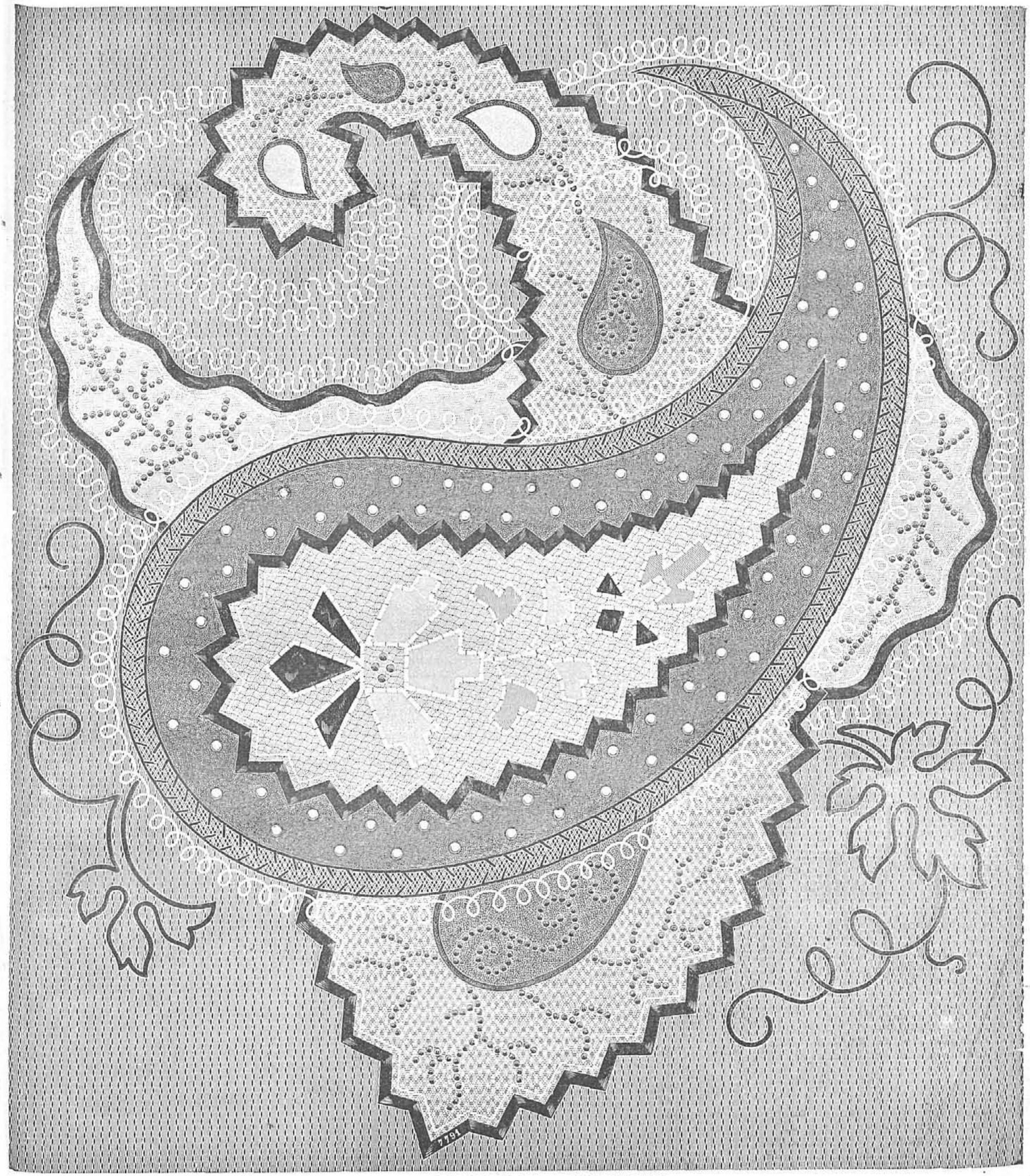
La noche se ve en todas partes, lo mismo que la mujer á quien se quiere.

Nos envuelve la noche poco á poco, lo mismo *que la mujer.*

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra de nuestra alma.

¿Quereis un retrato fiel de la noche? pues cerrad los balcones, las puertas y las ventanas, y la noche se levantará en medio de vuestro aposento.

¿Quereis un retrato fiel de la mujer que amais?



DIBUJO PARA TAPETES, ETC.—LABOR DE SOBREPUESTO.

© Biblioteca Nacional de España

Cerrad los ojos y la vereis dibujarse perfectamente en el fondo de vuestro corazon.

La noche nos rodea de sombras para que solo podamos verla á ella; la mujer nos rodea de ilusiones para que no podamos ver á otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazon en la ternura de una mujer.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.

La noche es la mitad del dia, como la mujer es la mitad del hombre.

Para conocer á la mitad del género humano, no hay mas que hacer un viage al rededor de una mujer.

Si no hubiera noches, el hombre viviria sin estrella; y si no hubiera mujeres ¿cuál seria la estrella del hombre?

El encanto de la noche consiste en su misterio; el de la mujer en su recato.

Hé aquí lo que me parece la mujer vista á la luz de la noche.

De dia ya es otra cosa.

Así como de noche es todo poesía, de dia es toda prosa.

Semejante á la magnolia, recoge pudorosamente sus hojas y su perfume á los primeros rayos del sol. Se puede decir que pierde su esencia.

Vedla descender del cielo á la tierra.

Seguid por gusto á una mujer en un dia de compras.

Vereis qué terrible lucha empieza entre el comerciante y la compradora. Disputará un real hasta el último momento. Todo lo que ve es caro, pero lo que le gusta es mucho mas caro todavia.

Una mujer se perdona á menudo el ser engañada por un hombre; pero jamás se perdona el haber sido engañada por un comerciante.

La mayor tonteria que hace un hombre para una mujer, es comprar una cosa cara, ó mejor dicho, no comprarla muy barata.

Dice un hombre: yo no estoy conforme con la marcha política del nuevo ministerio, y he presentado la dimision de mi destino.

Y dicen las mujeres: ¡Qué tonto!

Una conversacion entre mujeres, es siempre de mujeres. Se cuentan los vestidos con exactitud maravillosa.

Detrás de la moda se las puede llevar hasta el fin del mundo.

El rival mas temible que llega á tener un hombre es un aderezo de brillantes, una falda de encage ó un chal de cachemira.

Rara es la mujer que se pierde que no se la pueda encontrar bajo los pliegues fastuosos de un trage de última moda.

Por regla general, les gusta mas ser admiradas que queridas.

He observado que las mujeres que mas miran son las que tienen los ojos mas hermosos.

Una mujer para reirse mucho, no es necesario que esté alegre; basta que tenga una boca graciosa y unos dientes perfectos.

Su constitucion es la belleza, sus principios el matrimonio, su política es profundamente práctica: casi siempre aceptan los mejores partidos.

A todas las mujeres les gusta un hombre generoso y desprendido hasta que se casan con él.

La mujer es el ministro de hacienda de una casa y el hombre no es mas que el contribuyente.

Observad bien que á todo lo que los hombres llaman grandes hechos, las mujeres llaman simplemente locuras.

Para ellas el juego tiene dos puntos de vista. Si el hombre jugador pierde, el juego es un vicio; si gana, no es mas que una falta.

Las mujeres tienen diferentes habilidades.

Unas hacen flores.

Otras hacen dulces.

Algunas hacen lo que deben.

Muchas hacen lo que quieren.

Todas hacen señas.

Y ¡oh dolor! hay tambien mujeres que hacen versos.

En punto á estas últimas tengo una opinion que seria mia si antes no hubiera sido de otro.

Madame Stael preguntó un dia á Xopoleon:

—¿Quién os parece que es la mujer mas ilustrada de Francia?

Napoleon le contestó:

—La que haya dado mas hijos á su pátria.

La muger que pueda presentar catorce hijos ha hecho un magnífico soneto.

Fuera de las santas y de las reinas, pocos irian á buscar la muger propia en el resto de las mugeres (léan res.

Alto.

O mejor dicho, basta.

O para mayor claridad punto.

Dios solo sabe á donde podriamos llegar por este camino.

Echemos un velo. Ese velo suave de las noches de verano que hemos dejado suspendido sobre las hermosas cabezas de las mujeres de Madrid.

Cubramos la estátua y nos parecera mas bella.

José SELGAS.

SISALDA.

(TRADICION.)

No sin razon se ha dado el nombre de *Suiza española* á la poética provincia de Asturias.

Nada, en verdad, mas pintoresco que las cercanias del campo de Caso.

Distinguense á lo lejos las nevadas cumbres del Olicio (1), levanta las cual gigantesco vallado, en los postreros límites del horizonte; el cristalino Pionia, despeñándose bullicioso de las hendidas quebraduras de las montañas, atraviesa límpido y sosegado por las frondosas praderas del Infiesto; multitud de casitas blancas, adornadas de espesa hiedra y construida á la sombra de olorosos bosquecillos de naranjos, rodean la maciza torre de Santa Eulalia de Belamio, cuyos anchos pilares y severas formas bizantinas, ennegrecidas por la inexorable mano del tiempo, la harian parecer majestuosa y veneranda, aunque no encerrase dentro de sus muros el antiguo sepulcro de Pelayo (2). Mas allá todavia se divisaba los restos de la vetusta Concana, de que habla el poeta Horacio; los escapardos montes de Hines y las atrevidas cimas del Auseba, que sirven de lecho al cenagoso y profundo lago de Enol; la graciosa aldea de Corao, sembrada de recuerdos romanos y ceñida de álamos y abedules y, en fin, el impotente castillo de Soberron, asentado, cual nido de águilas, sobre la cumbre de una montaña, en cuyas solitarias grutas, al decir de los sencillos campesinos, gime durante la noche una mora encantada.

Además, los que gustan de revolver los escombros de los siglos, en busca de la poesia del pasado, apuntarán sin duda en su álbum de viaje el prosáico nombre de Caso, enlazado con recuerdos históricos de gran valia.

En el centro del concejo, se veia en tiempos pasados la robusta fortaleza de la torre del Campo, solar de la nobilísima familia de los condes de Caso.

Aquí tuvieron lugar los extraordinarios sucesos que vamos á referir á las amables lectoras de *La Moda*.

Corria el año de gracia de 751.

Habitaba entonces la feudal morada de los Condes de Caso el anciano don Suero de Buyéres, cuyas lánguidas horas entretenia con inocentes caricias y solícitos cuidados la hermosa Sisalda, esclava africana, que siendo aun niña, habia caido en poder de los soldados del conde despues de la sangrienta batalla de Ledesma.

Algunas veces tambien se abria el ancho porton gótico del alcázar, para dar entrada á un gallardo caballero á quien el anciano prócer llamaba con respeto *su amo* y la jóven sierva *el caudillo de los ojos azules*.

Era la media noche.

A través de las rejas del castillo del Campo se escapaban gruesas columnas de humo, precedidas á intervalos de afiladas lenguas de fuego, que lamian momentáneamente el calado follage gótico de las ventanas, y se escondian luego con rapidez siniestra, reapareciendo en seguida mas terribles y amenazadoras.

¡La feudal morada del conde don Suero de Buyéres era presa de las llamas!...

—¡Socorro!...—gritaba con moribundos gemidos el anciano conde, asido fuertemente á los barrotes de una de las ventanas mas elevadas del alcázar.

—¡Socorro!..—repetia con voz débil la afligida Sisalda, extendiendo los brazos temblorosa hácia el camino de *Canicas* (3), como si en él estuviese encadenado el único rayo de esperanza que fulguraba en sus trémulas pupilas.

—¡Socorre!...—reclamaban con sus lenguas de bronce las campanas de Santa Eulalia de Belamio, cuyos lúgubres tañidos arrastraban los ecos de la noche, hasta los confines mas lejanos del profundo valle.

El espectáculo era horroroso.

Una atmósfera de fuego circuia la parda mole del castillo, que se destacaba gigantesca y opaca en medio de aquel océano de lumbre.

Asoladoras llamas vomitaban los rasgados ajimeces y angostas saeteras, cuyas delicadas molduras y escogidas incrustaciones, exhalando fatídicos chasquidos, saltaban despedazadas á distancia inmensa y el humo, que en sombrios remolinos arrojaban los infinitos cráteres de aquel volcan horroroso, impelido apenas por las débiles ráfagas del viento de la noche, se columpiaba en negruzcas masas sobre la encendida frente del palacio.

En el interior del edificio, la escena era mas terrible todavia.

Al final de un estrecho pasadizo, inundado de sofocantes vapores; y cuyo pavimento calcinado retemblaba bajo los pasos tímidos de los criados del conde, se consumia en ardiente hoguera el cuerpo principal del alcázar.

Detrás de aquella hoguera, y á través de las llamas vacilantes, se distinguia el porton de entrada á las habitaciones interiores y mas lejos todavia, dibujándose en el luminoso fondo del aposento inmediato, dos formas humanas, pálidas como la frente de un cadáver, inmóviles como estátuas de piedra, esperaban con la oracion en los labios verse arrastrados á cada momento por las ruinas, en aquellos abismos de fuego.

Eran Sisalda y el conde don Suero de Buyéres.

Tiempo hacia que la hermosa africana advirtiera el olor mefítico de los pesados vapores que se cernian invisibles en la atmósfera poco antes perfumada de su estancia; pero creyéndose víctima de alguna ilusion engañosa, se habia contentado con entreabrir las maderas de las ventanas y presentar su linda cabeza á los dulces besos de la brisa de la noche.

Un resplandor siniestro, centellante, rápido... parecido al de las chispas lívidas que se desgajan de las preñadas nubes de las tormentas, anunciólo demasiado tarde la realidad espantosa.

Quiso huir...

Entrelazó á su garganta de alabastro los sedosos rizos de su luenga cabellera, recojió con ámbas manos en menudos pliegues la blanca túnica que sus divinas formas envolvia, levantó los ojos al cielo con humilde expresion de súplica... y ligera y trémula, cual gazela gentil de los desiertos, por fantasmas de muerte perseguida, lanzóse en busca del angosto pasadizo que ofrecia á sus ojos el único punto de salvacion posible.

La desgraciada jóven cayó desvanecida, al encontrarla rodeada de llamas.

Cuando volvió en sí, hallóse en brazos del conde don Suero que contemplaba con espantados ojos los progresos de aquel incendio incomprensible.

—¡Salvémonos!...—le dijo la aterrada jóven.

—¡Imposible!... contestó el anciano hidalgo, con acento fatídico.

¡Imposible!...—Resonaban en torno de las angustiadas víctimas esos chirridos ásperos y secos que preceden casi siempre al hundimiento y por todas partes se veian, en confusion espantosa, mármoles calcinados, piedras arrancadas de quicio, maderos convertidos en ardientes brasas...

Nadie se atrevia á salvar aquel abismo de fuego.

Los criados se lamentaban de la triste suerte de sus señores, rompian contra el muro los guerreros sus armas impotentes y los villanos del conterno, que habian respondido á los clamores lúgubres de las campanas de Santa Eulalia, se encogian resueltamente de hombros, ante la verdad terrible que presenciaban.

De repente, un gallardo guerrero, cuyo pesado casco encubria sus facciones varoniles, se adelantó con agigantados pasos, hasta el círculo que componian los mudos espectadores de aquella escena aterradora.

Abarcó, con mirada rápida, el tremendo drama que se desenvolvia en aquellos preciosos momentos, y arrebatando á un soldado el hacha que empuñaba inútilmente, marchóse en busca de una puerta que le sirviera de tabla de salvacion á través del abismo. Arrancóla con hercúleas fuerzas el bravo caballero, la colocó despues á manera de puente, sobre el ancho foso que vomitaba llamas, y penetró sereno en la cámara incendiada, donde lloraban su amarga desventura el anciano prócer y la hermosa Sisalda.

Oyóse un grito enérgico, penetrante, breve... Uno de esos gritos en que el corazon exhala todo el placer que le inunda ó la pena que lo mata y una voz fuerte y varonil, pero dulce y cariñosa, que repetia con acento de ternura:

—¡Sisalda!... ¡Sisalda mia!...

Los momentos eran supremos: la sangre de los circunstantes se heló en las venas, y el aliento se paró á sus labios.

Pronto, empero, terminó la angustia.

El audaz guerrero cruzó por medio de las llamas, con pisada rápida, conduciendo sobre sus robustos hombros á las dos abandonadas víctimas.

Todo fué obra de un momento.

Depositó en brazos de los criados al desmayado conde y huyó á lo largo del oscuro pasadizo, estrechando contra el seno la preciosa carga que habia arrebatado del furor de las llamas.

Los circunstantes permanecian asombrados.

—¿Quién es,—se preguntaban—el osado que asi desprecia los peligros?—¿Es un ángel ó un demonio?—¿Será quizás el génio de las llamas?...

. . . . . .

Pasaron breves horas.

Una jóven de hermosísimo y pálido semblante se veia medio desvanecida en un muelle divan de terciopelo, que adornaba una de las estancias mas escondidas del palacio de los reyes de Asturias en Canicas.

A un lado, un bizarro caballero, como de cuarenta años, estrechaba con febril delirio las manos de la hermosa desmayada.

Poco tiempo duró aquella muda escena.

Abrió la niña perezosamente los rasgados ojos y una expresion adorable de candor y de ternura se pintó en sus negras pupilas, al fijarlas en el noble hidalgo que á sus piés la contemplaba en silencio.

—¡Ah!...—dijo por fin, como si despertase de un sueño largo y profundo—¡eres tú!,.. ¡*el caudillo de los ojos azules*!...

—¡Yo soy!...—respondió el mancebo—yo, que velo por tí, mientras los ángeles arrullan tu sueño... Yo, que te he salvado del incendio... Yo, que libré á tu padre

(1) Llámase hoy «Osuna.» En él perdió la vida don Favila, hijo de don Pelayo y segundo rey de Asturias.

(2) Este sepulcro está vacio, desde que Alfonso X hizo trasladar á Covadonga los restos del gran Pelayo y de su consorte Gandiosa.

(3) «Cangas de Onis,» córte á la sazon de Asturias.

© Biblioteca Nacional de España

adoptivo... ¡*Porque te amaba!*... ¡Porque te amo!..

Aquella mujer era Sisalda: aquel hombre don Alfonso *el Católico*, rey de Asturias.

Andando el tiempo, los magnates del reino escluyeron del trono á los hijos del fratricida Fruela, y proclamaron al bastardo Mauregato, hijo de Sisalda y de Alfonso *el Católico*.

Por lo demás, el conde don Suero se restableció bien pronto para ver un monton de ruinas, en el lugar que antes ocupaba la robusta fortaleza del campo de Caso.

Los maliciosos de aquellos dias culparon al rey de Asturias de la *destruccion del soberbio alcázar*.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA GLORIA Y EL AMOR.

Trabóse un lance de honor,
Segun una añeja historia,
Entre el genio de la gloria
Y la diosa del amor.

Y es fama de que así riñen,
Viniendo casi á las manos,
Porque ámbos son soberanos
Que corona de oro ciñen.

Y ardientemente disputan
Sobre el mando con que imperan,
Porque los dos consideran
Que mayor poder disfrutan.

En las pruebas sin valor
Que cada cual proponia
La gloria una vez vencia
Y otra vez vencia el amor.

Este dijo.—Está mandado,
Y en ello mi dicha fundo,
Que mientras exista el mundo
Ha de durar mi reinado.

Tu necio orgullo te ofusca.
¿Mi vasto imperio no ves?
Para ofrecerte á mis pies
Mi humilde esclavo te busca.

Y contesta con orgullo
La gloria.—¿Ves mi grandeza?
Es que mi reinado empieza
Cuando se termina el tuyo.

Nada mi poder derrumba
Y tu altivez no me ofende,
Porque mi imperio se estiende
A mas allá de la tumba.

Un solo medio yo hallo
Para que claro se mire
Quien vale mas—que retire
Cada cual de un su vasallo

Su escelsa ayuda y favor,
Y aquel á quien en su fiera
Ansia y dolor él prefiera,
Ese será el vencedor.

Esto dijo á voz en grito
La diosa; se convinieron,
Y juntos los dos partieron
A buscar su favorito.

¿Quién mas la gloria respeta
De siervos en el tumulto
Y al amor rinde mas culto?
No dudaron.—Un poeta.

Fingiendo la gloria ira,
A él se llega y le habla así:
—Hoy me separo de tí,
Con honda pena suspira.

El vate mirando al cielo
Siente acercarse al amor
Y de su amargo dolor
Quiere en él buscar consuelo.

Mas cuando con saña inquieta
Le quita amor su esperanza
El último aliento lanza...
Sin amor ¿qué es el poeta?

Y volviéndose á la gloria
Dice la diosa altanera:
—¿Aun podrás en tu ceguera
Disputarme la victoria?

—Si tal; y pienso lo mismo:
Me vences mientras hay vida,
Mas... pasa luego atrevida
De la muerte el hondo abismo.

Y pues murió el infelice,
Pregunta ahora al poeta
A cual de los dos respeta...
Y dime lo que te dice.

V. DE ABARZUZA.

******

Nubes blancas, nubes blancas
que bogais por la alta esfera,
¿sois las mismas en que, niño,
fijaba mi vista atenta?...

Os acordais?... De los trópicos
en las calurosas siestas,
sobre el maternal regazo
apoyaba mi cabeza.

Y en tanto que con mis rizos
jugaba mi madre tierna,
yo embebecido os miraba
atento á vuestra carrera.

Unas veces juguetonas
cual vírgenes que se besan,
formando vellon de nieve
os agrupábais ligeras.

Otras, cual locas hermanas
que asustadas se dispersan,
rápidas os separábais,
en alas de brisa fresca.

Y mientras alegres todas
en caprichosas revueltas,
ya blanca torre finjíais,
ya alimaña gigantesca,

Alguna triste, alejada
de sus locas compañeras,
pronta á deshacerse en lluvia,
sola viajaba entre penas!

Súbito, en el horizonte
el sol á lejanas tierras
pronto á partir, deteníase
á aumentar tanta belleza.

Padre cariñoso, á todas
con esplendidez obsequia,
á esta de nácar la viste,
de gualda y carmin á aquella.

Lentamente el cielo cubre
de la noche sombra densa,
y yo os sigo en el espacio
sin distinguiros apenas.

Y cuando del hondo sueño
inerte esclavo ya era,
entre blanquísimas nubes,
jugar soñaba con ellas!

.....
.....

¡Nubes blancas, sueños puros
de mis dias de inocencia!...
¡Pasad, que en el alma tengo
nubes muy negras, muy negras!

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

LA FLORISTA.

CANCION

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA LA MODA ELEGANTE

I.

Dice mi madre, niñas gentiles,
Que quince flores, son quince abriles....
Mis quince abriles pasaron yá;
Seguidme, niñas de los pensiles,
Traigo las flores que Abril nos dá.
Mozos bizarros, si sois amantes,
Bellas *acacias* os traigo aquí,
Para vosotras, niñas constantes,
Traigo *azucenas*, traigo *alhelí*.

II.

Yo los misterios sé de las *rosas*,
Ellas me cuentan todas sus cosas,
sé sus amores con el *clavel*;
Yo sé los celos, niñas graciosas,
Que al *blanco lirio* diera el *laurel*,
Cándida niña que tienes dueño
¿El *clavel rojo* no te encantó?
Niña que gozas de amor el sueño,
Juncos de indias te traigo yo.

III.

Hijas de Gades, compradme flores,
Son las amigas de los amores,
Como vosotras preciosas son;
Con esos ojos tan seductores
Robais la calma del corazon.
Dicen las flores que sois hermosas,
El *nardo* os llama su amor gentil,
Hijas de Gades, compradme rosas;
Son las primeras del mes de Abril.

Cádiz—1863.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CREO EN DIOS.

CUENTO DE COLOR DE ROSA.

(Continuacion.)

Una mujer llegó hecha un mar de lágrimas al pórtico de la ermita, y no pudiendo entrar dentro, cayó de rodillas *á la puerta y exclamó tendiendo los brazos bácia* la Vírgen:

—¡Madre de misericordia, salva al hijo de mis entrañas!

Era tan inmenso el dolor de aquella madre que á Diego y á mí se nos saltaron las lágrimas al oirla.

Ascensita se echó á reir reparando en la emocion de Diego.

—Anda, judía, le dijo este en tono de cariñosa reconvencion, ¿no te conmueves al ver eso?

—No, porque á mí no me conmueve el fanatismo, contestó Ascensita.

La palabra fanatismo en boca de una niña que acaso *no comprendia bien su significado, me dió lástima*, y á pesar de que nunca me parece mas vituperable la ira que cuando la escita la falta de piedad del prójimo, la contestacion de la niña me enojó y me hizo reconvenir á Ascensita.

—Mi hija, me replicó D. Rafael muy sério, hace bien en no creer en todas esas tonterías en que vosotros creeis.

—Sr. D. Rafael; ¿llama V. tonterías al creer en Dios?

—¡Qué Dios ni qué calabazas! No hay mas Dios ni mas Santa Maria que no hacer daño á nadie y hacer todo el bien que se pueda. Esto no será religion, pero es justicia, y basta y sobra.

—Tiene razon mi padre, asintió la niña.

—¡Que V. no crea en Dios me admira, pero que no crea Ascensita, me asombra y me llena de pena! exclamé.

—Pues qué ¿pensábais vosotros que yo iba á educar á mi hija como aquí las educan todos, llena de supersticiones y majaderías? Lo que siento es que no sepa el francés para que se aprendiera de memoria todos esos libros que tengo ahí, y sobre todo los de Voltaire, que es mi autor favorito.

—Pero D. Rafael ¿V. cree que proporciona alguna felicidad en este mundo á su hija, quitándole toda esperanza de recompensa en el otro?

—¡No tienes tú mal otro!...

—Jesus! exclamó Diego dirijiéndose á la niña, tu padre cree que se acaba todo cuando morimos!

—Yo tambien lo creo, contestó Ascensita.

En esto sonó la campana de la ermita anunciando que iba á empezar la Salve, y Diego y yo terminamos el altercado despidiéndonos para bajar á cantarla, pues aquella tarde la Salve iba á ser cantada con acompañamiento de tamboril y silbo.

—Pues yo, nos dijo D. Rafael, voy á leer un rato á Voltaire que es mi Evangelio.

Nosotros no sabiamos quién era el tal Voltaire, pero ya suponiamos las verdades que aquel Evangelio enseñaria.

Cuando nos dirigiamos á la ermita la mujer á quien habiamos oido pedir por la salvacion de su hijo se alejaba consolada con la esperanza que le infundia la Vírgen, y se paró bajo el balcon de la casa grande á saludar á Ascensita.

—¿Qué, tiene V. malo á su hijo? le preguntó la niña.

—Ay, sí, tan malo que me ha dicho el cirujano que solo de Dios debo esperar su salvacion.

—Pues entonces se queda V. sin hijo como yo me quedé sin madre.

Esta impía y desconsoladora advertencia no bastó á hacer vacilar la fé de la pobre madre, que se encaminó á su casa llena de esperanza.

III.

—¿Qué le parece á V. de las ideas religiosas que D. Rafael tenia y habia imbuido á su hija?

—¡Qué me ha de parecer! que en la culpa llevaban el castigo aquellos desventurados. Aunque Dios no reservara á los ateos castigo alguno en la otra vida, los ateos pagarian *muy cara en esta su incredulidad*.

—Tiene V. muchísima razon, que antes de dejar este mundo ya obtenemos la recompensa de la fé en los consuelos que la fé nos proporciona.

Cuando la tempestad estalla, yo no temo, Señor, que el rayo me aniquile porque invoco el nombre de una de tus santas Vírgenes, en cuya proteccion creo.

Cuando mis deudos y amigos vuelan á tu seno, mi alma se consuela, creyendo que me ven y me oyen, y un dia he de volar á su lado para no separarnos jamás.

Tú, Señor, me acompañas en todas partes, presides mis dolores y mis alegrías, y como eres sábio, justo y omnipotente, me guias y me amparas y me consuelas.

Esto podemos decir los que creemos. ¡Ay de *los que* no pueden decir esto!

Pero dejémonos de digresiones y sigamos nuestra historia, cuyos pormenores conozco, ya por lo que yo mismo presencié, ya por lo que me han contado las personas que figuran en ella.

Ascensita era una de las muchachas mas guapas de la aldea, y todo el mundo se condolia de su desgracia, que desgracia y grande eran para ella los esfuerzos que su padre habia hecho para cerrar su corazon á la fé.

Agustina y Diego la querian tanto mas cuanto mas desgraciada la creian.

Un dia de la Ascension llegué á casa de Agustina, á quien pregunté por su hijo.

—Mi hijo? me contestó sonriendo, en la huerta le tiene Vd. con Ascensita.

Salí á la solana, y en efecto ví á los muchachos charlando á través de la estacada.

Oculto con el ramaje de las parras, que formaba ya

© Biblioteca Nacional de España

un verdadero cortinaje delante de la solana, pude ver y oir á Diego y Ascensita sin ser visto ni oido.

Oiga Vd. lo que vi y oi.

La niña tenia en la mano un manojo de hermosos claveles que acababa de cojer, y en el centro del manojo habia colocado un clavel de onza.

—Para quién son esos claveles?

—Para un noviecito que tengo yo.

—Es de veras? preguntó Diego poniéndose muy sério.

—Si que lo es.

—Pues adios? dijo Diego con sequedad volviendo la espalda.

—Já, já, já! Qué tonto, se lo ha creido! exclamó Ascensita riendo como una loca.

—Pues para quién lleva los claveles?

—Para mi padre, que le voy á hacer este regalo porque hoy es mi Santo.

—Tienes razon, que hoy es la Ascension del Señor, dijo Diego recobrando su habitual alegría. Y á mí que me vas á regalar?

—A tí una florecita de estas.

Y así diciendo, Ascensita cojió una flor de un calabazal que trepaba á la estacada, y añadió alargándosela á Diego:

—La flor de la calabaza
es una bonita flor,
para dársela á los hombres
á la primera ocasion.

Diego tomó la flor de la calabaza, la arrojó al suelo y la pisoteó, casi llorando de rabia.

La niña no tomó ya á risa el enfado de Diego, que se puso muy afligida y pesarosa de haberle causado.

—Mira, Diego, no te enfades, que ha sido chanza, le dijo casi llorando.

—¿Enfadarme yo por eso? Estás muy equivocada. Tengo de sobra quien me dé claveles. Verás que hermosos los llevo esta tarde al baile del nocedal.

—¡Ya! los de tu huerta.

—No, de los de la huerta de Catalina.

—Ay, Diego, no, no quiero que de Catalina ni de ninguna otra tome claveles ni rosas! exclamó Ascensita saltándosele las lágrimas.

Diego se mantuvo sério.

La niña arrancó del ramillete el clavel de onza, y se lo alargó diciendo con infinita ternura:

—Toma y perdóname.

—No le quiero, contestó Diego con un desden que ya me pareció crueldad.

Entonces la niña, tornándose encendida como los claveles que tenia en la mano, dió un beso al mismo clavel, le puso rápidamente en la mano de Diego, y echó á correr hácia su casa.

Al subir la escalerilla volvió la cara y vió á Diego ponerse el clavel en el ojal de la chaqueta, despues de llevársele á su vez á los labios.

(Se continuará.)

El Principal ha inaugurado sus tareas en esta nueva temporada con la ópera *María di Rohan* de Donizetti, cuyo argumento, como es sabido, es el mismo que el del drama traducido que lleva por título *Un desafío ó dos horas de favor*, que ha tiempo apenas se representa en nuestros teatros, como apenas se representa ninguno de aquellos que han pasado al dominio músico. En el drama vertido al español se supuso la accion en Inglaterra, no sabemos por qué, puesto que desde luego se comprende que el argumento debe pertenecer, como sucede en la ópera, á la época de Luis XV de Francia, y que en él deben jugar conocidos personajes de aquella córte, por mas que el autor, si bien conservando ciertos rasgos históricos, haya puesto bastante de su cosecha en cuanto á los caractéres y en cuanto á los hechos. En efecto, Chalais alcanzó por algun tiempo el favor de aquel monarca, y fué además uno de los muchos amantes de la célebre duquesa de Chevreuse, pero no fué el duque quien le mató por celos, ni su muerte pudo atribuirse á semejantes amores, toda vez que fué el cardenal de Richelieu quien lo hizo decapitar con una barbaridad que extremece á consecuencia de una conjuracion verdadera ó supuesta contra la vida de aquel ministro. Hasta el mismo Gondy, el calavera duelista que allí promueve un desafío con Chalais debe suponerse no era otro que el celebérrimo coadjutor de Paris, mas adelante cardenal de Retz, que tanta parte tuvo en los sucesos de la Fronda, y del cual se sabe que fué de jóven harto mas dado á las armas y á la intriga que á la Iglesia.

El giro que el autor ha dado á estos acaecimientos de una época notabilísima, ha sido sin duda alguna muy dramático é interesante, y Donizetti ha sacado gran partido de este argumento, escribiendo sobre él una de sus mas bellas óperas, en la cual ha dado la parte principal al barítono, lo que hace que todos los buenos artistas que poseen esta clase de voz consideren aquella como la piedra de toque en que aquilaten ante el público lo que cada cual valga, y que, como Ronconi, vean en el papel del duque Enrico su caballo de batalla.

Natural era, por tanto, que el Sr. Ferry, cantante de alta reputacion, escojiese esta ópera para su estreno ante el público del teatro Principal de Cádiz. Grande era la concurrencia, y mayor todavía el ansia de oirlo. Presentóse en efecto, y desde luego previno favorablemente por su aire desembarazado, sus distinguidas maneras y su figura teatral. Faltaba escucharlo, faltaba ver en él al artista, y todos saben que en *María di Rohan*, el tercer acto es la ópera; porque este acto es en el que se desarrollan las grandes situaciones que los anteriores no hacen mas que preparar. Reservóse, por tanto, el público para juzgarlo definitivamente en este, si bien aplaudiéndolo en las demás piezas que cantó, porque desde luego pudo advertir en él una voz de agradable timbre, de extension y robustez, y sobre todo manejada con toda la seguridad que dá la maestría y con toda la delicadeza que proporcionan un gusto esquisito y un excelente método.

Estas dotes, y las buenas de actor que demostró en las escenas de empeño del citado tercer acto, le alcanzaron un verdadero triunfo, manifestado por una triple salva de aplausos al concluir el andante de su aire, y repetidos al final de ella, en cuyo momento se le hizo salir repetidas veces á la escena entre bravos y palmadas. El Sr Ferry habia sido ya juzgado, y el público le halló digno de su fama.

La Sra. Albertini fué tambien muy aplaudida, como acostumbra serlo, y con especial en su cabatina de la salida, que creemos no sea la de la ópera; al menos nosotros no la habiamos oido nunca en ella.

El tenor Marelli no cantó como otras veces, y lo sentimos, porque nos parece que es un jóven de esperanzas, segun dijimos cuando se presentó por primera vez, y será lástima que no procure dar á su bella voz el estudio y el arte que le falta.

Despues de *María di Rohan* se ha puesto en escena *Nabuco*, destinada para el estreno de la Sra. Zenoni. Esta tiple posee buenas condiciones de cantante; agradó y fué bien aplaudida, pero nos pareció mucho mejor en los cantos de dulzura que en los de fuerza, por lo que nos inclinamos á creer que su verdadero elemento no sean las óperas de Verdi, ó al menos las que, como el *Nabuco*, destrozan las gargantas de los cantantes y perforan el tímpano de los oyentes.

Antes de hablar de la ejecucion por parte del Sr. Ferry, diremos algo del Sr. Lanzoni, encargado del papel del sumo sacerdote.

En este artista aplaudido del público, y al que alabamos en la *Lucrecia*, hemos creido ver que en Nabuco abusa algo de sus buenas facultades, esforzándose en ciertos momentos mas de lo necesario. Para agradar al público de Cádiz no ha menester eso. Conténtese con expresar bien, segun sabe, y no pugne por atronar ni por dar al bello timbre de su voz un volúmen que la hace perder alguna parte de lo mucho que tiene de dulce y de afectiva: aquí un andante bien cantado, dicho con el corazon, gusta mas que todo ese empuje de aliento que en otras partes arranca aplausos.

El Sr. Ferry estaba, como es de suponer, encargado del papel de Nabuco, y no sabemos si por encontrarse este mas en relacion, con sus facultades, si por tener que cantar mas piezas que en la anterior ópera, ó si porque la mayor costumbre de oirlo haya hecho apreciar mejor sus altas dotes de artista, ello es que nos agradó mas todavía que en *María di Rohan*, y que esa misma nos ha parecido ser la opinion del público, demostrada por sus contínuos aplausos. ¡Qué ternura, qué sentimiento en el duo con Abigail y en el andante de su aria del cuarto acto! ¡Qué energía, qué vigor en el allegro de la misma aria! Aquello es cantar con el alma, sirviéndole de intérprete á sus afectos una voz vibrante, sonora, robusta: aquello es, en suma, ser todo un artista.

Felicitamos cordialmente á la empresa por tan escelente adquisicion, y nos felicitamos á nosotros mismos.

Capítulo del Circo. No tenemos tiempo para nada todavía en este número de sus tareas artísticas, ni menos nos es dado entrar en discusion respecto á las peripecias de su nacimiento, ó mejor dicho, de su metamorfosis reciente. Los periódicos de las condiciones y de la índole del nuestro tienen que aceptar los hechos consumados, y por tanto diremos solo que el Circo, en la vida que la suerte le conceda, parece destinado á proporcionar datos, que no deben echarse en saco roto, para demostrar un teorema teatral importante, y cuyo enunciado es una heregía aritmética. El teorema es el siguiente: Para las utilidades de una empresa, valen mas mil personas á dos reales, que quinientas á cuatro.

Suponiendo que la experiencia, como creemos, demuestre prácticamente su esactitud, falta que la construccion de los teatros haga posible el adoptar las consecuencias que de aquí nazcan; pero al menos debe tenerse en cuenta este principio, si es que se llega á construir un nuevo coliseo. El público que puede pagar poco es una gran palanca para el sostenimiento de una empresa.

FRANCISCO FLORES ARENAS

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.º 3.

1 T 5ª Rª jaque. 2 Rª 4ª ARª 3 A 7ª R jaq. d. 4 A mat.

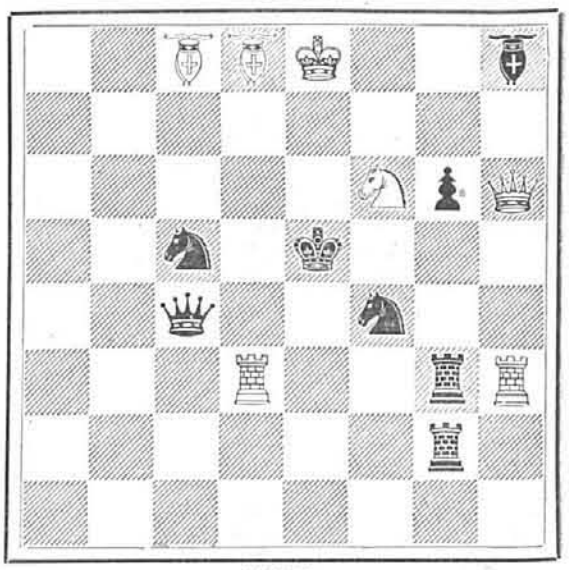
P come T (mejor) P come Rª (A) R juega.

(A) A come C. 3 Rª come A y mate á la jugada siguiente.
(B) Otra jugada: 3 Rª come P jaq. 4 A ó C mate.

R juega

PROBLEMA N.º 4, POR A. DE R.

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE POPELINA COLOR CRUDO.—La enagua lleva dos guarniciones una de 10 y otra de 8 centímetros de ancho; estas se componen de un dibujo en forma de tablero de damas, ejecutado con cintas de terciopelo negro y blanco enlazadas; los cabos de la cinta negra, recortados en cada uno de sus extremos, exceden del ancho de las guarniciones; otra guarnicion semejante figurando berta vá colocada sobre el corpiño; las mangas, bastante estrechas, se guarnecen del mismo modo. Cinturon negro; en el corpiño botones negros y blancos. Tocado de interior de casa de terciopelo granate.

VESTIDO PARA CONCIERTO. Trage de fulard blanco; lo bajo de la enagua está guarnecido con cuatro bullones de gasa lisa y blanca, cubriendo un espacio de 30 centímetros. Estos bullones llevan de trecho en trecho grandes escarapelas de tafetan azul recortado. Sobre el último bullon corre un escarolado de tafetan azul, recortado por los bordes muy profundamente. El corpiño, escotado, está guarnecido con dos bullones; el primero rodea todo él; el segundo está interrumpido en cada lado junto á la sisa, y termina en un escarolado, que sube hácia los hombros y reemplaza en este sitio al segundo bullon. En cada hombro vá colocada una escarapela. El cinturon de tafetan azul, es de doble punta por delante, y termina por detrás en un lazo de cinta azul, compuesto de dos hojas muy largas, y de cabos que llegan hasta el escarolado de la enagua. — El adorno de cabeza se compone de un escarolado de tafetan azul, sujetando un velo de gasa lisa blanca, que cae suelto por detrás hasta el cinturon.

Solucion del geroglífico anterior.

Dios es grande.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Heray Imp. a Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España